

detenerse en Tolopotomy, porque en este punto estaban los separatistas muy bien fortificados; Burnside acababa de tomar posición á su izquierda en tanto que Wright se situaba á la derecha, y como de los reconocimientos practicados apareciese que no era posible atacar el enemigo de frente, acordóse flanquearle por la derecha, cruzando el Chickahominy por mas abajo de Cold Harbor, punto que se halla en la confluencia de varios caminos y del que ya se habia apoderado Sheridan el dia 31 de mayo. El general Smith recibió orden de trasladarse inmediatamente con diez mil hombres á Cold Harbor, y el general Meade dispuso que este jefe, apoyado por otras tropas, avanzara al ataque á fin de forzar si era posible el paso del Chickahominy.

El dia 1.º de junio, á las cuatro de la tarde, avanzaron resueltamente los unionistas contra las fuerzas confederadas, que ocupaban un bosque en el cual se precipitaron las columnas, arrollando á su paso las avanzadas del enemigo que defendian la primera línea. Al acercarse á la segunda, no obstante, se encontró mucha mas resistencia, y como llegara la noche sin haber conseguido desalojar á los confederados de su posición, los federales establecieron su campamento en el terreno que acababan de conquistar á costa de dos mil hombres entre muertos y heridos. El cuerpo de ejército de Longstreet, que habia atacado el ala derecha de los unionistas el dia antes, acababa de correrse á la izquierda y tomaba posición frente al Chickahominy; Hancock recibió orden de apoyar á Wright; Warren extendió su línea á fin de ponerse en comunicación con Smith, y Burnside se retiró del centro con objeto de reforzar la retaguardia de Warren.

Estos movimientos en presencia de un

enemigo resuelto que vigila atentamente, no son siempre desastrosos, como le pareció á Rosecrans en la batalla de Chickamauga, pero nunca dejan de ofrecer peligro. Decimos esto porque al tratar Burnside de cumplir la orden que se le habia dado, si bien es cierto que era en medio del dia, el enemigo que no le perdía de vista, comenzó á perseguir la retaguardia é hizo algunos prisioneros, siendo de advertir que Warren dejó otros cuatrocientos en poder de los separatistas, y se vió muy apurado para salvarse con sus tropas. Á pesar de este percance, adoptáronse nuevas disposiciones, y los generales Grant y Meade, que acababan de llegar á Cold Harbor, resolvieron que se atacaran las líneas enemigas el dia siguiente, 3 de junio.

Los dos ejércitos se estendian en una gran parte del terreno ocupado por el ala derecha del general Mc. Clellan dos años antes: la retaguardia del centro de los confederados se apoyaba en Gaines Mill; la caballería de Sheridan se habia apostado en los caminos que conducen á White House, sin perder de vista el Chickahominy; Wilson cubria con su division el flanco derecho; Burnside apoyaba la retaguardia de Warren, y Smith, Wright y Hancock se habian corrido á la izquierda. Por lo que hace á Lee, no solo ocupaba una posición muy buena, sino que sabia perfectamente cómo sacar todas las ventajas posibles de ella, y esta cualidad, reconocida hasta por los mismos enemigos del jefe confederado, justifica hasta cierto punto que sus admiradores le proclamen como un gran genio militar.

El dia 3 de junio, al amanecer ó poco antes, avanzaron resueltamente las columnas de ataque de los federales, y como era de esperar, fueron rechazadas con el mayor denuedo, pero hubo una terrible

matanza. La division Barlow, del cuerpo de ejército de Hancock, que estaba á la izquierda, alcanzó algunas ventajas al principio, desalojando al enemigo de su posición, y cogiéndole tres cañones y varios prisioneros, pero faltándole apoyo, los separatistas la arrollaron luego completamente y recobraron el terreno perdido, obligando á Barlow á retroceder.

Gibbon, que estaba á la derecha de Barlow, se vió separado de éste por un pantano, pero una parte de sus tropas llegó hasta las obras de defensa de los separatistas. El coronel Mc Mahon se halló tan cerca de las trincheras, que pudo clavar su bandera en una de ellas, atrevimiento que le costó la vida, pues una bala le atravesó de parte á parte y cayó sin proferir una queja. El hecho es que los unionistas no pudieron adelantar un paso, ni conservar tampoco la ventaja que habian obtenido al principio, y como los confederados recibian continuamente refuerzos, viéronse en la dura precision de retirarse, aprovechándose de la niebla que, ca la vez mas densa, no permitia á sus enemigos hostigarles.

Los ataques de Smith y Wright no fueron tan vigorosos como el de Hancock, y por lo tanto tuvo menos pérdidas. Burnside hizo avanzar dos de sus divisiones con el fin de flanquear el ala izquierda del enemigo, con la que se trabó un reñidísimo combate, y es de presumir que los federales habrian quedado vencedores, á no mediar la circunstancia de haberse suspendido ya la lucha en el centro. Esto habia sido preciso, pues veinte minutos despues de dispararse el primer tiro, contábanse ya diez mil bajas entre los federales, mientras que sus enemigos apenas habian perdido mil hombres. Tanto es así, que cuando algunas horas mas tarde remitió el general Meade una orden á los diversos

jefes, previniéndoles que atacaran por segunda vez, bien fuese en combinacion ó cada uno de por sí, los soldados se negaron á obedecer, porque sabian que era punto menos que imposible vencer al enemigo en aquella posición, y nada justificaba en su concepto el inútil sacrificio de miles de vidas.

Las pérdidas de los federales en Cold Harbor ascendieron á trece mil ciento cincuenta y tres hombres, es decir, mil setecientos cinco muertos, nueve mil cuarenta y dos heridos y dos mil cuatrocientos seis estraviados, figurando entre los primeros los brigadieres Porter (*), Lewis, Morris y F. Wead, todos de Nueva-York, y seis coroneles. El general Tyler quedó herido de mucha gravedad. Entre los separatistas solo quedaron fuera de combate, de la clase de oficiales de superior graduacion, el general Doles y el coronel Lawrence, de la Carolina del Sur.

Vemos, pues, que el ejército unionista habia sufrido terribles pérdidas, mas no por esto dejó de seguir ocupando los mismos puntos, ni tampoco se vió obligado á retroceder. El general Lee, viendo que las trincheras construidas por los federales delante de sus líneas no eran muy fuertes, aventuró un ataque en la noche del 4 de junio, pero fué

(*) Pedro Porter, natural de Niágara, era hijo del general Porter, que se habia distinguido en la guerra de 1812, y fué luego Secretario de la Guerra bajo el Gobierno de Juan Quincy Adams. El brigadier Porter, que disfrutaba de todas las comodidades de la vida, entró á servir como voluntario en el ejército por un sentimiento de pundonor y delicadeza, pues, segun él dijo, debiale tanto á su país que no podia vacilar en salir á su defensa en la hora del peligro. Cuando en 1863 se le eligió como candidato para el cargo de Secretario de Estado, alegó que no podia aceptar hasta que terminase la guerra, pues deseaba compartir la suerte de sus hermanos.

Bien puede decirse que el brigadier Porter fué uno de aquellos que empuñaron las armas impulsado por sus nobles y patrióticas ideas, y seguramente que ninguno sirvió á su país con mas desinterés y abnegacion.

rechazado, y lo mismo le sucedió al día siguiente al intentarlo por segunda vez. En la noche del 6 de junio, los separatistas **1864.** trataron de sorprender el ala derecha que mandaba Burnside, mas no pudieron conseguirlo, y poco despues se convino un armisticio de dos horas para enterrar á los muertos y retirar los heridos.

El 7 de junio, el ala izquierda del ejército federal se estendió hasta el Chickahominy, y entre tanto Sheridan marchó con dos divisiones de caballería á fin de destruir la via férrea de la Virginia Central, lo cual consiguió despues de cruzar el Pamunkey por Aylett. Al llegar á Louisa encontró una numerosa tropa confederada que le obligó á retroceder hasta Trevilian, y en este punto empeñó un sangriento combate con otra fuerza enemiga, despues de lo cual se dirigió hácia Spottsylvania y White House, y fué á reunirse con el general Grant. Esta espedicion de Sheridan resultó menos beneficiosa de lo que se esperaba, porque el general Hunter, que debia haberse reunido con él en Gordonsville, siguió distinto camino, dejando así á Sheridan con mas enemigos de los que podia combatir, y por esta circunstancia ascendió su pérdida á setecientos treinta y cinco hombres, de los cuales trescientos quedaron prisioneros, si bien cogió casi otros tantos al enemigo. Las bajas de los confederados, entre muertos y heridos, fueron poco mas ó menos las mismas.

En vista del mal resultado de su primer ataque, el general Grant resolvió vadear el Chickahominy, y cruzar luego el Jacobo para atacar á Richmond por la parte del Sur, proyecto atrevido, especialmente porque el Gobierno de Washington no creia por ningun concepto oportuno un movimiento por el cual podria quedar la capital de la Union á merced del general Lee. En cumplimiento

de las nuevas órdenes que se espidieron, el cuerpo de ejército de Smith se embarcó en la noche del día 12 al 13 de junio para ir á reunirse con Butler; el ejército del Potomac se puso en movimiento á fin de cruzar el Jacobo; la caballería de Wilson, seguida de Warren y Hancock, pasó á la orilla opuesta del Chickahominy por Longbrigde, y lo mismo hicieron Wright y Burnside, dirigiéndose luego á Charles-City. Las tropas confederadas trataron de hostigar á los federales durante su marcha, pero sin resultado alguno, pues como habia suficientes botes y barcas, efectuóse el movimiento con la mayor rapidez y muy pronto comenzaron á tronar los cañones en las cercanías de Richmond.

El autor de este libro no presume tener mas conocimientos militares que los que puede tener todo escritor ó el aficionado á la historia; nadie le acusará seguramente de parcialidad en favor del general Grant ni de haber aplaudido siempre sus actos, admirándole hasta la exageracion, pero se ha hecho una critica tan severa é injusta del jefe unionista al hablar de sus operaciones militares, que nos creemos en el deber de dar aquí una breve esplicacion.

Muchos han apoyado sus censuras con la siguiente pregunta: ¿Por qué el general Grant no embarcó de una vez su ejército para City-Point á fin de establecerlo allí á costa de algunos centenares de hombres, en vez de esponerse á perder cincuenta ó sesenta mil? Los que esto preguntan, no solo deben ignorar qué pérdidas sufrieron los separatistas al practicarse aquel movimiento, pérdidas que relativamente fueron tan numerosas como las de los federales, sino que desconocen tambien el hecho de que el ejército de Lee, hallándose muy apurado alrededor de Richmond, dejaba de ser un peligro para Wash-

ington. Prescindiendo de esto, dejar al ejército en el Rapidan y embarcarse para el Jacobo, equivalia á regalar al enemigo la capital de la Union con sus inmensos depósitos y almacenes militares. En cuanto al general Lee, no podia dirigirse á Washington sin abandonar á Richmond á su suerte, y debe tenerse en cuenta tambien que los diversos cuerpos del ejército federal se hubieran podido trasladar al Potomac en la mitad del tiempo que emplearian los separatistas para trasladarse á Centerville. Ya se comprenderá que Grant se puso en camino con la esperanza de derrotar completamente á Lee entre el Rapidan y el Chickahominy, y hemos visto que le fué imposible conseguirlo, pero adviértase que no habia medio de vencer los muchos obstáculos que se le presentaron, y por otra parte, lo mas urgente era batir al enemigo en una accion decisiva. Si Grant hubiese intentado, como lo esperaba Lee, avanzar por Gordonsville ó Louisa para flanquear el ala izquierda de los confederados en vez de la derecha, es casi seguro que habria tenido que emprender la retirada antes de avistar el rio Jacobo.

Hecha esta ligera digresion, reanudaremos nuestra historia.

Petersburg, poblacion importante, situada cerca de la embocadura del Appomattox, dista veintidos millas de Richmond, y es el punto de confluencia de todas las vias férreas, excepto de la de Danville, que une á la capital de la Confederacion con el Sur y el Sudoeste. Una vez tomada por los federales la ciudad de Petersburg, y contando con suficientes medios para conservarla, poca vida podia quedarle ya al Gobierno de Jefferson Davis y á su ejército, pues no les seria posible sostenerse en Richmond, pero tomar la ciudad sin tener la seguridad de quedarse en ella y combatir á Lee cuando se presentase

á recobrarla, lejos de ser útil, solo reportaria perjuicios.

Tan pronto como se hubo resuelto que el ejército de Meade cruzara el Jacobo para atacar á Richmond por la parte del Sur, el general Grant se trasladó al cuartel general de Butler á fin de reunir el mayor número de fuerzas posible y destacarlas contra Petersburg, apenas se supiese que podrian apoyar el movimiento los batallones del general Meade.

Por lo que hace á Butler, cuando el general Smith se hubo llevado la mayor parte de sus tropas para reforzar al general Meade, resolvió permanecer tranquilo en sus atrinchamientos, mas no le fué posible hacerlo, porque el puesto militar, situado en el embarcadero de Wilson, al Norte del rio Jacobo, y que defendia el general Wild con dos regimientos de negros, acababa de ser atacado por la caballería separatista á las órdenes de Hugo Lee, el cual hubo de retroceder, mal de su grado, despues de algunas horas de combate. En 8 de junio el general Gillmore cruzó el Appomattox con tres mil quinientos hombres para dirigirse á Petersburg, mientras el general Kautz, con mil quinientos caballos, marchaba por la parte del Sur hácia el mismo punto. Al mismo tiempo dióse orden para que dos cañoneras y una batería bombardearan simultáneamente el fuerte Clinton, situado muy cerca del rio.

Esta combinacion se frustró, aun cuando se esperaba obtener un buen resultado: Gillmore avanzó en 10 de junio sin **1864.** encontrar resistencia, hasta que estuvo á dos millas de la ciudad, donde dispersó algunas avanzadas enemigas, mas no quiso seguir adelante, reconociendo que no contaba con fuerzas suficientes para dar un golpe de mano, y por lo que hace á Kautz, no solo se aproximó á la ciudad, por estar

fija la atención de los confederados en Gillmore, sino que penetró en ella, si bien tuvo que salir luego precipitadamente para no quedar prisionero.

El general Grant, que se había separado del ejército del Potomac cuando este empezó á cruzar el Jacobo, se dirigió inmediatamente á Bermuda Hundreds, y dispuso que Butler mandara embarcar sin pérdida de tiempo el cuerpo de ejército de Smith, que acababa de llegar del Chickahominy, á fin de que marchara á Petersburg con toda la rapidez posible, pues se sabía que el general Hill, apoyado por la vanguardia de Lee, se hallaba ya al frente de Richmond. Smith se puso en marcha al momento, cruzó el Appomattox por un puente de barcas, y siguiendo el mismo camino que Gillmore en dirección á Petersburg, presentóse antes de la tarde del 15 de junio delante de las líneas defensivas del Noroeste, á dos millas y media del río, donde la brigada negra de Hincks cogió dos cañones al enemigo al atacar la primera línea de defensa. Aun cuando los momentos eran preciosos, el general Smith (*) determinó no atacar hasta el anochecer, y entonces destacó parte de sus fuerzas, y tuvo lugar una escaramuza en la que los federales cogieron trescientos prisioneros y diez y seis cañones, si bien por su parte tuvieron seiscientos bajas (**). Conseguida esta victoria,

(*) En su informe oficial decía el general Grant lo siguiente:

«Por razones que no me explico ni he llegado nunca á comprender, Smith no estuvo dispuesto para atacar las líneas enemigas hasta el anochecer, ó bien no lo juzgó conveniente.»

Como Grant escribió el informe un año después de ocurrido el hecho de que hablamos, de creer es que el jefe unionista no saldrá nunca de sus dudas sobre este punto.

(**) El coronel Simon, de la caballería de Nueva-York, cayó herido de muerte cuando daba una carga á la cabeza de su regimiento. Habíase distinguido por sus servicios desde el año 1861.

y aunque la noche era muy clara porque brillaba la luna en todo su esplendor, Smith no quiso emprender movimiento alguno hasta la mañana siguiente, y para mayor fatalidad, Hancock, que llegó después de anochecido con dos divisiones que formaban la vanguardia del ejército del Potomac, resignó el mando en Smith por ser más antiguo en el servicio, y este jefe se limitó á situar parte de las tropas en la posición conquistada últimamente al enemigo. Parece también que Hancock, ya sea por la prisa del momento, ó porque tuvo que atender á mil cosas á la vez, no supo hasta las cinco de la tarde de aquel mismo día que se trataba de atacar á Petersburg, y por esto perdió algunas horas durante la mañana esperando la llegada de víveres, lo cual no hubiera hecho ciertamente si hubiese sabido cuán urgente era su presencia.

Estas vacilaciones de Smith perjudicaron sobremanera el buen éxito de la campaña, pues á las pocas horas el enemigo había recibido refuerzos considerables, y entre estos figuraban los veteranos de la vanguardia de Lee, hombres acostumbrados á no retroceder nunca. De este modo, la toma de Petersburg, que por un momento había sido inminente, quedó aplazada para otra ocasión.

Durante el día 16, Warren y Burnside reunieron la mayor parte del ejército del Potomac, pero también llegó Lee con todas las tropas de Virginia: Smith se encargó del ala derecha, extendiendo sus fuerzas hasta el Appomattox; Hancock, Burnside y Warren mandaban la izquierda, apoyada por la caballería de Kautz, y Meade, después de distribuir sus tropas, marchó á City-Point para celebrar una conferencia con Grant, y al volver á las dos de la tarde, previno á los jefes que atacaran á las seis de la mañana siguiente.

Hancock, Burnside y una parte del cuerpo de ejército de Warren avanzaron contra los separatistas, sufriendo un fuego terrible que diezaba sus filas, y después de una noche de sangriento combate y espantosa carnicería, los federales habían ganado algún terreno, pero sus pérdidas eran enormes. La división Birney consiguió apoderarse de una eminencia, desalojando de ella á sus contrarios; Burnside, que había retrocedido al principio, ocupó luego un reducto, cogiendo cuatro cañones y cuatrocientos prisioneros, y la división Potter, rendida de fatiga por la desesperada lucha que sostuviera, fué reemplazada por la de Ledlie, que avanzó hasta situarse á milla y media de la ciudad, á la cual llegaban ya las bombas de los unionistas. Los federales, no obstante habían sido rechazados en los demás puntos, y sus pérdidas tanto en muertos como en heridos y prisioneros habían sido enormes. Los confederados, que estaban resueltos á batirse sin tregua ni descanso, atacaron luego la posición conquistada por Burnside, y arrojaron de ella á los federales, que se pronunciaron en retirada dejando el campo de batalla sembrado de cadáveres.

Como la desesperada lucha empeñada en las cercanías de Petersburg había reunido en este punto á todas las fuerzas separatistas, previno al general Butler en 1864. 16 de junio que marchara con Terry hacia Port Walthall á fin de apoderarse de la vía férrea, si era posible, ó de cortarla en caso contrario. Viendo Terry que la línea no estaba muy bien defendida, empezaba ya su obra de destrucción cuando se presentó Pickett, del cuerpo de ejército de Longstreet, y le obligó á retirarse precipitadamente. Grant, que preveía esto, había dado orden de enviar un refuerzo á Butler, mas por una equivocación que no se comprende, Smith

hizo alto demasiado pronto, y de este modo Terry no pudo resistir á la superioridad numérica de sus contrarios; cuando avanzó de nuevo al ataque, ya habían reforzado los confederados su línea de tal modo, que se juzgó poco menos que imposible el desalojarlos.

Creiendo Grant que no se hallaba reunido aun todo el ejército separatista, concertó otro ataque general para el día 18, pero cuando los batidores avanzaron, vieron que el enemigo acababa de abandonar su posición para ocupar otra más fuerte y más cerca de Petersburg. Entonces adoptáronse nuevas disposiciones para asaltar con más probabilidades de éxito, y á eso de las tres de la tarde, avanzaron de nuevo los unionistas: la división Martindale fué la primera que entró en fuego, y á esta siguió la de Birney y los demás jefes, mas lo único que se consiguió fué hacer algunos prisioneros á costa de sensibles pérdidas, mientras que los confederados, protegidos por sus obras de defensa, solo tuvieron algunas bajas insignificantes.

Así pues, quedó probado, á costa de una pérdida de diez mil hombres (*), que Petersburg no podía tomarse por medio de un asalto directo, y por lo tanto se dió orden á los jefes federales de atrincherarse lo mejor posible frente á la ciudad, mientras marchaban algunas tropas con el objeto de cortar la vía férrea de Weldon para apoderarse de ella si era posible.

Algunas tropas se dirigieron al camino de Jerusalem, donde un fuerte destacamento de separatistas las cerró el paso, y á la mañana

(*) Desde el día 10 al 20 de junio, solo las pérdidas de Meade ascendieron á mil ciento noventa y ocho muertos, seis mil ochocientos cincuenta y tres heridos y mil seiscientos catorce estraviados, lo que hace un total de nueve mil seiscientos sesenta y cinco. En esto no se comprenden las pérdidas de la caballería de Sheridan que se estuvo batiendo al Norte del río Jacobo.